

Deconstrucción de algunas tesis freudianas sobre la femineidad desde la articulación entre el Psicoanálisis y los Estudios de género

Deconstructing some freudian theories about femininity from the combined perspective of Psychoanalysis and Gender Studies

Flores, Graciela E.¹; Poblete, Diana G.²; Campo, Zunilda G.³

RESUMEN

Esta comunicación forma parte del PROICO N° 12-0614 22/P407 (SeCyT- FaPsi-UNSL) que indaga la constitución de la subjetividad femenina desde la perspectiva del Psicoanálisis y los Estudios de Género. El objetivo de este trabajo es realizar una revisión crítica de los postulados de la teoría psicoanalítica vinculados a la sexualidad femenina, tales como la masculinidad inicial de la niña, la envidia fálica, la universalidad del complejo de castración, la maternidad como destino para el logro de una femineidad “normal”, las características del superyó, así como el predominio de rasgos narcisistas y masoquistas en la mujer. El trabajo de deconstrucción de algunas de estas tesis que tuvieron la marca de la sociedad patriarcal en la que surgió el Psicoanálisis, posibilita una comprensión más abarcativa de la subjetividad femenina, así como una escucha y abordaje diferente de los malestares vinculados a la condición de las mujeres. La articulación de la teoría psicoanalítica y los Estudios de Género ha generado debates controversiales al interior de las propias disciplinas en cuestión. Desde esta investigación y desde numerosos/as autores/as, se considera que posibilita comprender de qué modo la cultura con sus representaciones y mandatos, impactan en el psiquismo humano.

Palabras clave: Psicoanálisis - Estudios de género - Deconstrucción - Subjetividad femenina

ABSTRACT

This work, which is part of PROICO N° 12-0614 22/P407 (SeCyT- FaPsi-UNSL), explores female subjectivity from the perspective of Psychoanalysis and Gender studies. The objective of this work is to critically review the postulates of the psychoanalytic theory related to female sexuality, such as the initial masculinity of girls, phallic envy, the universality of the castration complex, maternity as the ultimate way of achieving a “normal” femininity, superego features, as well as the predominance of narcissistic and masochistic traits in women. The work of deconstructing some of these propositions - marked by the patriarchal society from which Psychoanalysis arose - allows for a wider understanding of female subjectivity, and it also enables to take a different way of listening and approach towards the discomfort related to the women's condition. The junction of Psychoanalytic theory and Gender studies has generated controversial debates within these disciplines themselves. However, it is considered, in agreement with other authors, that this combination intends to contribute to the understanding of how culture - with its representations and mandates - impacts on human psyche.

Keywords: Psychoanalysis - Gender studies - Deconstruction - Female subjectivity

¹Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Licenciada en Psicología. Magíster en Psicoanálisis. Profesora Titular de la asignatura “Psicoanálisis” con extensión de tareas a “Psicoanálisis: Escuela Inglesa” y Profesora Responsable del Curso Optativo: “Género y Psicoanálisis. Una articulación posible”. Facultad de Psicología. (UNSL). Secretaría de Ciencia y Técnica Directora del Proyecto de Investigación Consolidado N° 12-0614 22/P407: “El climaterio femenino y la crisis de la edad media de la vida en el contexto cultural actual. Un abordaje de la subjetividad femenina desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género”. (SeCyT- FaPsi-UNSL). E-Mail: gracielaeflores@gmail.com

²Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Doctora en Psicología. Docente en la asignatura “Psicoanálisis: Escuela Inglesa”, con extensión de tareas a “Psicoanálisis” y Docente Colaboradora del Curso Optativo: “Género y Psicoanálisis. Una articulación posible”. Facultad de Psicología. (UNSL). Integrante del Proyecto de Investigación Consolidado mencionado. E-Mail: dianagpoblete@gmail.com

³Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Magíster en Psicoanálisis. Docente de la asignatura “Orientación Vocacional Ocupacional” con extensión de tareas a “Psicoanálisis” y Docente Colaboradora en el Curso Optativo: “Género y Psicoanálisis. Una articulación posible”. Facultad de Psicología. (UNSL). Integrante del Proyecto de Investigación Consolidado mencionado. E-Mail: zgcampo@gmail.com

Introducción

El entrecruzamiento entre el Psicoanálisis y los Estudios de género al otorgar mayor relevancia a la inter y a la transubjetividad, permite comprender desde otro vértice, la estructuración del psiquismo temprano de la niña y su incidencia en la construcción de la identidad de género femenina.

Trabajar en la intersección de dos discursos, el psicoanalítico y el de los Estudios de Género implica enfrentarse al desafío de articular en forma significativa una perspectiva focalizada en lo intrapsíquico y en los vínculos tempranos al interior de la familia, con otra, cuyo interés es el estudio del imaginario social, en el que se advierten los mandatos de género, presentes en los ideales transmitidos desde la cultura.

Si bien se comparte la importancia que se ha asignado a las experiencias tempranas para la estructuración del aparato psíquico, se consideran relevantes las circunstancias actuales, en tanto, es ante conflictos del presente y sus implicancias futuras, donde se actualizan y resignifican las disposiciones básicas ya establecidas.

En estos tiempos, constituye un desafío ineludible para el psicoanálisis, intentar incorporar el paradigma de la complejidad (Morin, 1990), con sus tesis que remiten a la necesidad de poder pensar la dualidad dentro de la unidad (principio dialógico), de romper con la idea lineal de causa-efecto, considerando que el efecto se transforma también en causa (principio de recursividad) y de entender que la parte está en el todo y viceversa (principio hologramático).

Este enfoque posibilitaría eludir falsas dicotomías así como sostener tensiones y premisas contradictorias, que contribuyan a seguir avanzando en la comprensión de los diversos elementos que inciden en la constitución de la subjetividad humana.

Consideramos que esto permitiría estudiar esta temática, teniendo en cuenta un territorio de entrecruzamientos, que trate de evitar tanto el biologismo como los discursos culturales vigentes, que no consideran lo pulsional y el cuerpo. Es decir, daría lugar a continuar investigando las complejas vinculaciones entre el cuerpo sexuado, la elección de objeto y las identificaciones que sostienen la identidad de género. Se trata de comprender de qué modo la cultura con sus representaciones y mandatos, es decir los otros, impactan en el psiquismo de cada uno de nosotros.

En psicoanálisis interesa cuál es el matiz particular de masculinidad o femineidad que el sujeto asume en su vida sexual, independientemente de su sexo o de las experiencias de socialización compartida, mientras que el psicoanálisis con enfoque de género enfatiza la respuesta particular que cada sujeto produce, a partir de los ideales transmitidos desde la cultura.

Desde esta perspectiva, la interpretación tiende a sacar el problema de lo íntimo y considerar el ámbito grupal, de manera que sea posible ver el problema más allá de lo intrapsíquico y no sólo como efecto de una neurosis personal.

Las corrientes dentro del psicoanálisis que consideran al género en su trabajo son todavía minoritarias, ya que en su mayoría no han estado dispuestas a replantearse metodologías, intercambiar con otras áreas del saber, deconstruir puntos de la teoría que resultan oscuros y hacer las reformulaciones correspondientes.

Algunos de los autores psicoanalíticos que incorporan la categoría de género han comenzado a efectuar una deconstrucción crítica de ciertos postulados “fuertes” del psicoanálisis, sobre todo en lo referente a la sexualidad femenina, auténtico “punto ciego” de la teoría clásica.

La conceptualización del desarrollo propuesta por Freud, tuvo –y en cierta medida continúa teniendo hasta la actualidad–, un carácter normativo y un peso causal en las hipótesis explicativas sobre la normalidad y la patología psíquica en la mujer.

Pensamos que el modelo del psicoanálisis ha sido heterónimo para la descripción y conceptualización tanto de la experiencia como de la subjetividad de la mujer. La constitución del sujeto psíquico femenino ha sido concebida como reproducción, desviación o déficit del patrón masculino, que opera como norma (Dio Bleichmar, 1997).

Desde este vértice, trabajar la obra freudiana, implicaría pensar el contexto sociocultural en que ésta fue escrita, lo que condujo inevitablemente al autor, a elaborar ciertas construcciones teóricas y a determinadas prácticas. En este marco, incide de modo relevante el modelo epistémico de la Modernidad, que influye en la manera de concebir ciertos problemas, excluyendo la posibilidad de plantearse otros. Esto obviamente no implica desconocer que Freud pudo proponer conceptos como el de inconsciente, el de pulsión y el de transferencia, que estaban más allá del pensamiento y las lógicas imperantes en su época.

Hacer una lectura crítica no reverencial ni dogmática de su obra, permite reconocer que hay algunos postulados, como aquellos relativos a la diferencia sexual, al lugar de la mujer y lo femenino, a las diversidades sexuales y de género, que consideramos presentan limitaciones para la comprensión de los procesos de subjetivación sexuada, a partir del complejo de Edipo.

El trabajo de deconstrucción de algunas de estas tesis que estuvieron condicionadas en sus orígenes, por la sociedad patriarcal en la que el autor se encontraba inmerso, posibilitaría una escucha diferente de los males relacionados a la condición femenina, así como el abordaje de nuevas configuraciones vinculares. Se alude a deconstrucción a partir del concepto de Derrida (1997) para designar un proceso que implica crítica, análisis y revisión de los postulados de una disciplina, intentando detectar las características de sus lógicas, las omisiones e invisibilidades. Se trata de un desmontaje que posibilite aperturas y modificaciones.

Si bien Freud considera que la sexualidad femenina se presenta como un “enigma”, como un “continente oscuro”, como “lo otro”; elabora conceptualizaciones que continúan vigentes, implícita o explícitamente entre los psicoanalistas hasta la actualidad. En este sentido, cabe preguntarse si el enigma es lo femenino o si al homogeneizar ambas categorías: enigma = femenino, se estaría

desplazando sobre lo femenino, las angustias referidas a la diferencia, al deseo y a la finitud (Glocher Fiorini, 2001).

Resulta imprescindible continuar analizando críticamente el modelo propuesto por Freud, en el que el sexo masculino consistía en lo típico; a partir de lo cual se desarrollaba la otra parte, la sexualidad femenina que se fundaba en la falta, en lo ausente. En su obra, el sujeto de conocimiento, masculino, deseante, se ubica frente a un objeto a conocer, femenino, que es a su vez, objeto de deseo. De allí se derivan todas las supuestas consecuencias de inferioridad y fragilidad de la mujer tanto físicas como emocionales.

Estos esquemas binarios de pensamiento, propios del paradigma de la simplicidad, tienen sus límites en la tendencia a cerrar el problema en falsas opciones. Además, se prestan por su lógica de polaridades al ejercicio de relaciones de poder. A la inversa, las relaciones de poder organizan relaciones binarias (Fernández, 1993).

Algunos de las tesis más controversiales del psicoanálisis, referidas a la sexualidad femenina, se vinculan con el complejo de Edipo.

Consideramos que los principales conceptos a ser revisados son los de la masculinidad inicial de la niña, la envidia fálica, la universalidad del complejo de castración, la maternidad como destino para el logro de una femineidad “normal”, las características del superyó, así como el predominio de rasgos narcisistas y masoquistas en la mujer. A raíz de ello, ésta tendrá dificultades para la sublimación, queda erradicada de la cultura y confinada al orden de la reproducción.

A partir de estos postulados, cabe interrogarse si el relato edípico permite la comprensión del desarrollo psicosexual de la niña o si Freud intenta explicar una situación dada, desde el punto de vista del niño varón y sus teorías sexuales infantiles. El problema radicaría en que esta teoría sexual infantil creada por el autor a partir de su interpretación de las experiencias del niño varón es luego establecida como teoría adulta, perdiendo su carácter imaginario. A partir de ello, puede operar como una verdad comprobada fácticamente. Es de destacar que la angustia de castración en el varón, ubica una supuesta castración en el género opuesto, lo que es aceptado por la niña y planteado como un universal en la obra freudiana.

La prehistoria del complejo de Edipo en la niña desde otra mirada.

En la obra freudiana, el texto en el que el autor se plantea el origen y la estructuración del par femineidad/masculinidad, como independiente del complejo de castración, es el capítulo VII de “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921). Como sabemos, propone que el vínculo humano más primitivo es la identificación primaria, que da cuenta de las relaciones del niño con sus padres en la prehistoria del complejo de Edipo.

El autor reconoce que un atributo de la persona del padre –su masculinidad– es introyectado y pasa a formar parte de la propia estructura psíquica. Se trata de la libido

del yo, de un proceso narcisista, que no tiene que ver con aspectos libidinales pasivos femeninos hacia el padre. Este se transforma en su ideal.

Con anterioridad al período edípico, los padres existen como objetos perceptivos y cognitivos, separados y diferenciados, con los cuales el niño mantiene relaciones complejas. Sin embargo, justamente en ese período, este espacio de relación se organiza con la especial particularidad de la coexistencia de la relación de objeto y la identificación. Esto es así, dado que el niño no se ha encontrado en la situación de tener que realizar una elección de objeto sexual.

De igual modo, la niña no se halla en posición masculina ante la madre, como sostiene Freud en “Sobre la sexualidad femenina” (1931), sino sólo en una relación narcisista en que aspira al primer puesto: quiere ser preferida, amada y satisfecha por la madre con exclusividad.

Algunos autores como Dio Bleichmar (1997) sostienen que en la etapa preedípica se organiza un ideal del género, un prototipo, al cual se toma como modelo y el yo tiende a conformarse de acuerdo al mismo. Se trata de indagar si todo este proceso se realiza en un contexto prevalentemente ajeno al conflicto edípico, aun cuando conflictos intersubjetivos pueden estar presentes.

A partir de las identificaciones primarias se desarrolla un proceso iniciado y mantenido por los adultos en la relación con sus hijos, que a su vez dará lugar a la identificación activa de la niña con la femineidad de su madre; es decir, con sus gestos, su imagen, los modos de relacionarse, o sea su género. Es importante no separar las representaciones del cuerpo y las identificaciones como procesos diferentes, puesto que la comunicación intersubjetiva tiene lugar en la relación de apego temprana.

Dentro del enfoque de género, se destaca que la sexualidad no está determinada por los caracteres sexuales anatómicos, sino por el efecto psicosocial de pertenecer a un género u otro, que es insoluble de la práctica de la sexualidad y de la relación del sujeto con su fantasía sexual. Es decir, a partir de un cuerpo real, los padres adscriben un rol binario dentro del cual el sujeto se debe ubicar: masculino o femenino. Sin embargo, el vocabulario del psicoanálisis es ejemplo que la respuesta del sujeto está lejos de adaptarse a este binarismo del lenguaje. Por ejemplo: figura combinada, Edipo positivo y negativo, identificaciones cruzadas, etc.

Como plantea Benjamin (1995), un desarrollo de género adecuado, contendría tanto la adjudicación de elementos distintos al sujeto, como la posibilidad de identificarse y de no rechazar aquello que es parecido a uno. Así se podría explicar la gran diversidad de masculinidades y femineidades, que se opone a una polaridad masculino-femenino. La variedad en las distintas modalidades de masculinidad y femineidad estaría dada en el enfoque de Dio Bleichmar (1997) por el término de *ideal de género* y en el de Benjamin (1995) por el de *identificaciones cruzadas*, conceptos que relativizan la noción freudiana del Edipo.

La inclusión dentro de un género determinado, así como el compartir otros factores como el nivel socioeco-

nómico, el estado civil de las mujeres, la edad, la presencia o no de hijos, etc., constituyen lazos con los demás que, si bien no explican toda la particularidad del sujeto, forman una marca que el sujeto difícilmente pueda evadir.

El núcleo de la idea de género es que tanto los niños como las niñas reconocen al padre y la madre y se identifican con uno y otro, respectivamente, y son reconocidos por el padre y la madre, quienes se identifican con ellos como niño o niña iguales a sí mismos –o diferente de ellos mismos. Esta idea se basa en la estructura intersubjetiva que configura la femineidad y la masculinidad, del nacimiento a la etapa adulta, que incluye la edad media de la vida, puesto que los rasgos masculinos y femeninos están abiertos psicológicamente y la identidad cambia a través del ciclo vital, como se ha observado a lo largo del último siglo.

El aspecto intersubjetivo –el significado social del género– es constante a lo largo del desarrollo, puesto que las representaciones conscientes e inconscientes de la madre y el padre, de lo femenino o lo masculino, se incluyen en las modalidades de interacción y en el modo en que cada miembro de la pareja se relaciona con el otro. La incorporación que el niño hace es de una relación más que de una figura. La relación constituye el núcleo del proceso, de modo que cuando los niños se identifican con la femineidad de la madre, el núcleo de identidad que internalizan es la relación de ésta con el padre.

Las identificaciones de la niña con el padre o la madre pertenecen no sólo al complejo de Edipo –es decir, al padre como objeto sexual y a la madre como rival o a la pareja parental como pareja sexual–, sino a su ser en general como hombre y como mujer, es decir, a su género en un sentido de masculinidad y femineidad mucho más amplio y general.

La madre de la dependencia primaria a quien se le atribuyen todos los poderes del mundo –y con razón, puesto que su función es la heteroconservación del niño, con quien se desarrolla un apego que forma la base de la vida emocional–, es la misma persona que mediante la relación de intimidad, transmite la mayoría de los “enigmáticos” mensajes de la sexualidad, y establece las reglas de la vida en común que estructuran el superyó temprano. También será admirada/envidiada por su relación privilegiada con el padre, y valorada positiva o negativamente dependiendo de cómo haya podido ejercer, ampliar y reconciliar sus distintas funciones y roles con su maternidad.

Se advierte que la niña establece con la madre distintas relaciones y múltiples identificaciones, que tienen diferentes valencias en su subjetividad y en la de la futura mujer. Todas estas representaciones de la madre contribuirán a estructurar su self.

La comprensión de la madre como alguien admirada, envidiada y odiada por ser la pareja sexual del padre se concibe clásicamente como el escenario infantil, que a menudo, no encuentra soporte alguno cuando la adolescente o la mujer descubre lo irreal y fragmentaria que era esa evaluación; cuando toma conciencia de las angustias, dificultades y restricciones de la vida sexual de tantas

mujeres casadas, incluso de nuestra generación; problemática que se moviliza en particular en la edad media de la vida.

Nada permite dar por sentado que la escena primaria infantil no haya sufrido cambios en el inconsciente de la mujer, cuando en el trabajo clínico, escuchamos las quejas de muchas mujeres maduras sobre la falta de placer, o de oportunidades de tener experiencias sexuales sin efectos colaterales, tales como culpa, persecución o problemas físicos, y los largos períodos sin experiencias sexuales en sus vidas.

La discriminación de la relación con la madre, de la madre como modelo de género, permite la preservación de las representaciones maternas internas como un vínculo de apego seguro, aún cuando no se reproduzca el modelo de femineidad ofrecido por la figura materna.

El ingreso al complejo de Edipo en la niña. Otro vértice de abordaje.

Para Freud, el ingreso al complejo de Edipo de la niña, es un proceso guiado por la envidia fálica y regido por la ecuación simbólica $pene = niño$, pasa a desear un hijo del padre y luego de otro hombre. Por lo tanto, el complejo de Edipo sería tardío y secundario y no estaría sometido a un corte por la angustia de castración, como en el varón (Gloer Fiorini, 2015).

En relación a esta temática, es de interés indagar la vigencia de la problemática que Freud sostiene en “Análisis terminable e interminable” (1937) cuando expresa: “...lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente. En efecto, la desautorización de la femineidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad...” (p. 253-254). Este enigma se ilumina si el fantasma o aquello que se atribuye como deseo de pene en la mujer, corresponde a un espectro simbólico más amplio de la masculinidad que es lo que en la actualidad cubre el concepto de género. El par femenino/masculino constituye un componente de la identidad del yo. Este par entraña una asimetría no por naturaleza biológica, sino simbólica. La asimetría atañe a la constitución del yo y al sistema yo ideal-ideal del yo del sujeto humano, al sistema narcisista conformado en el seno de la intersubjetividad y por la prioridad del adulto, quien instituye y configura las diferencias masculino/femenino. Estas distinciones son previas a la existencia individual y son constitutivas de la subjetividad.

Freud (1937) plantea que: “...en el varón, la aspiración masculina aparece desde el comienzo mismo y es por entero acorde con el yo” (p. 252). En diversos pasajes de su obra, el creador del psicoanálisis reitera que la masculinidad es un contenido psíquico con fuerza motivacional que se instala precozmente. ¿Cómo se ha entendido la masculinidad preedípica del varón? ¿Cómo establece un niño de uno o dos años la distinción entre papá y mamá: por la anatomía de los órganos sexuales propios del niño varón, del padre y de la madre, por la función sexual y reproductora, o por las fisonomías y actividades

que ambos desarrollan? ¿Tiene esta distinción valor motivacional para las identificaciones? Freud así lo sostiene. El varón selecciona e instituye la masculinidad del padre (desde la subjetividad del infante, el tamaño, voz, apariencia, gesto, lo que hace) en su ideal del yo preedípico. Se trata de un componente de la identidad y en tanto admirada, valorada e idealizada se convierte en un polo energético de libido narcisista para el infante varón.

Los niños de ambos sexos despliegan una actividad del yo similar, a igualdad de condiciones de estimulación humana, con algunas ligeras diferencias de mayor competencia verbal en las niñas y mayor actividad motriz en los niños. La femineidad/masculinidad de ambos se establece a partir de la clara identidad diferencial que los adultos les conforman, por medio de sus fantasmas inconscientes de género y de los múltiples comportamientos educativos que despliegan.

Freud señala: "...También en la mujer el querer alcanzar la masculinidad es acorde con el yo en cierta época, a saber, en la fase fálica, antes del desarrollo hacia la feminidad" (p. 252). Lo relaciona con el complejo de masculinidad, del cual dice que gran parte se ha sustraído de la represión, influyendo de manera permanente sobre el carácter. Freud es explícito en remarcar la estrecha relación con el yo y el carácter y cómo la masculinidad ayuda al mismo, pero en el caso de la niña debe reprimir la masculinidad, es decir, configurarse de alguna manera no acorde con el yo.

En la diada constitutiva del yo (entre el adulto y el niño) se advierte de parte del yo de la niña una fuerte tendencia hacia la actividad de interacción e identificación especular con la madre, el adulto igual y semejante, quien en esa época temprana concentra todos los atractivos y focos de interés libidinal. El espejo materno dota a la niña de facultades para la intersubjetividad y las relaciones que convierten a las niñas en seres atractivos, inteligentes, graciosos, conectados y con habilidades lingüísticas que superan a los varones de su edad. Si no se cae en el extremo de categorizar de masculina esta actividad de la niña, es posible entenderla como acorde y potenciadora del yo. Además, la niña puede poseer los atributos de gracia y belleza, valiosos para la construcción de un sólido sentimiento de bienestar consigo misma. Son los adultos quienes dibujan en sus mentes de acuerdo a los estereotipos y fantasmas inconscientes de femineidad/masculinidad, el futuro de sus relaciones con ese cuerpo, contribuyendo sin saber, a reproducir un sujeto femenino con los mismos estereotipos y fantasmas, ya sea temidos o deseados.

Será la niña cuyo padre la distingue por la gracia y la belleza, quien tenga garantizada una expansión del yo en la línea tradicional de femineidad, la que le abre las puertas de lo que Freud considera el destino que la conduce a la represión exitosa de la masculinidad y a la búsqueda del hijo. Este destino se acepta como más "acorde para el yo", ya que la maternidad exige una puesta en acto de capacidades de todo orden: de disponibilidad emocional, de simultaneidad de tareas, de regulación de la ansiedad, de contención y transformación de situaciones displacen-

teras, de otorgar consuelo y alivio. Sin embargo, no se deben confundir los fines reproductivos de la pulsión con la satisfacción sexual. Ni la formulación freudiana sobre la femineidad ni la que concebían los padres de las niñas hasta hace poco tiempo, incluye la puesta en acto del deseo sexual. De este modo, las consecuencias indeseables de la sexualidad recaen sobre el destino femenino.

Cabe recordar el artículo de Joan Riviere de 1929 "La femineidad como mascarada". En los años '30 una mujer que ejerciera actividades diversas -domésticas, familiares, maternas y profesionales- no podía dejar de ser, no sólo neurótica, sino altamente sospechosa de transgredir la normativización de género. El planteamiento de Riviere apunta a poner de manifiesto el engaño, no podía ser todo eso y además una verdadera mujer; su femineidad debía ser falsa, en realidad era mucho más masculina de lo que parecía.

El par femenino/masculino al ser un atributo del yo desde su origen, en la identidad y nombre que le adjudican los adultos al recién nacido, ya que no existe un yo neutro, tiene un correlato obligado que es el narcisismo. El género no puede sino alimentarse de libido del yo, de libido narcisista y los análisis interminables en torno a esta cuestión podrían reducir sus proporciones, en la medida en que se eluciden no sólo los trastornos de la femineidad y la sexualidad femenina sino los del narcisismo de la masculinidad.

Resulta pertinente realizar investigaciones que aborden la descripción y comprensión psicoanalítica de la mujer, que contribuyan a superar este sesgo en el conocimiento de la femineidad. En este sentido, es imprescindible el análisis crítico de las teorías que derivan de la premisa que postula que en la sexualidad de la niña existe normalmente un tiempo primario de carácter masculino. Es decir, resulta pertinente proponer indagaciones dirigidas al conocimiento de la sexualidad de la mujer, tomando como base, características o rasgos específicos.

La salida del complejo de Edipo en la niña desde una perspectiva con enfoque de género.

Se podría considerar el complejo de Edipo como un mito que Freud emplea para explicar el pasaje a una legalidad simbólica, basada en la familia nuclear clásica, en el contexto de las concepciones sobre las posiciones masculina y femenina en las sociedades androcéntricas (Glocher Fiorini, 2015).

Es tal la relevancia otorgada por Freud a la envidia fálica y al complejo de castración en la niña, que hace derivar de estas conceptualizaciones las tres salidas posibles del conflicto edípico. Ellas son: -la inhibición y frigidez, en las que se reprimen los deseos sexuales por la decepción de no poseer el pene; -el complejo de masculinidad que al no resolver la envidia del pene, puede conducir a la homosexualidad y -la maternidad como la salida esperable o "normal" para el desarrollo libidinal de la niña. En este sentido, todas merecen ser revisadas, ya

que las dos primeras a partir de la tesis que postula, conducirían para él a la patología y la tercera, constituye una normativización de la heterosexualidad y de la femineidad como equiparable a maternidad. A partir de la ecuación freudiana pene = niño, la sexualidad femenina no puede ser concebida como no materna, es decir, queda reducida a la función reproductiva y se excluye el carácter deseante. Este se limita al hijo, deseo que si no es experimentado, se interpreta que no ha logrado la condición de mujer. La tesis que el hijo es un sustituto de una carencia fundamental, impediría considerarlo como un otro, lo que no es generalizable.

Se podría conjeturar desde otra perspectiva, que existen diferentes orientaciones del deseo e identificaciones y desidentificaciones de género, que son las que interpelan la clínica de nuestros días.

Otra proposición de Freud a ser indagada es la compleja relación que establece entre el complejo de Edipo y el superyó en la mujer. Se considera controversial la postulación que realiza de esta estructura, a partir de la relevancia que le otorga a la ausencia de angustia de castración en la niña, en función de lo cual, el complejo se disuelve de una manera más lenta y tardía. De este modo, a partir de considerar que el superyó se construye sobre una herida narcisística en que la castración ya ha sido consumada, le otorga características deficitarias en relación al varón. Es así que lo describe con las siguientes cualidades: "...nunca es tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos, como el del varón...Posee un menor sentimiento de justicia e inclinación a someterse a las grandes necesidades de la vida... con mayor frecuencia se deja guiar en sus decisiones por sentimientos tiernos u hostiles" (Freud, 1925).

Tanto esta caracterización del superyó femenino, como la descripción que realiza en "La femineidad" (1933) sobre la rigidez psíquica e inmutabilidad de una mujer de 30 años, revelan claramente la incidencia en su teorización de los ideales, prescripciones y mandatos, que en su época eran concebidos como propios del género femenino.

A modo de conclusión

Las prácticas sociales han ido más rápido que las teorías, y ponen en cuestión los conocimientos que las ciencias humanas, sociales, médicas, la psicología y el psicoanálisis habían construido dentro de los paradigmas binarios modernos. Estos modos de vinculación que se despliegan en las vidas cotidianas, hoy instituyen un fuerte desafío a las investigaciones que indagan estos temas, como también a los abordajes clínicos. Se hace necesario avanzar para construir e implementar categorías conceptuales y metodológicas que puedan captar las lógicas de la diversidad (Fernández, 2009), en las que se despliegan estos modos de subjetivación contemporáneos.

Constituye un desafío realizar una revisión crítica de las teorías frente a estas nuevas problemáticas, para no quedar atrapados en conceptos que tuvieron valor heurís-

tico y que hoy pueden convertirse en obstáculos. Consideramos de gran importancia continuar sosteniendo el compromiso básico del psicoanálisis con la sociedad: trabajar con las modalidades en las cuales se expresa el malestar humano.

Se podría conjeturar que los nuevos desafíos de nuestra época, implican reconsiderar si aquellos ideales de la modernidad realmente han caducado o bien se han reciclado, bajo la forma de nuevas configuraciones familiares y de nuevos procesos de subjetivación para las mujeres.

Así como se habla de un cambio en la subjetividad como producto de los macrocontextos, es decir, el paso gradual de subjetividades originadas dentro de estados delimitados a subjetividades fragmentadas y de naturaleza fluida, del mismo modo se dice del género, en tanto hay una tendencia a identidades con dilución de la diferencia de los sexos. Estaríamos en un punto intermedio donde versiones posmodernas de variabilidad genérica se presentan junto con antiguas problemáticas no resueltas en su totalidad.

Uno de los debates actuales en el campo psicoanalítico es el que se refiere a las posibles relaciones, convergentes o divergentes, entre la psicosexualidad y el género. Hasta la actualidad, las teorías implícitas de muchos psicoanalistas hacen difícil tener en cuenta plenamente las visiones contemporáneas del desarrollo femenino, ya que se basan en la idea que el género es un tema sociológico, ajeno a la disciplina. Consideramos que si bien la sexualidad, el deseo y la pulsión son en nuestro campo, centrales para la comprensión de los procesos de subjetivación, éstos se dan siempre en relación con los otros, en un marco de discursos sociales dominantes, que proponen ciertas normas e ideales. Se trata de emplear el concepto de género como un recurso epistemológico que permita pensar la pertinencia de su uso, sus puntos de contacto y sus áreas de conflicto con el psicoanálisis, en particular en lo que se refiere a la constitución de la subjetividad femenina.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Benjamin, J. (1995). *Sujetos iguales, objetos de amor: ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Buenos Aires: Paidós. 1997.
- Burin, M., Meler, I., Tajer, D., Volnovich, J. C., Hazaki, C. (comp.) (2012). *La crisis del patriarcado*. Buenos Aires: Topía.
- Derrida, J. (1997). Carta a un amigo japonés. En *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.
- Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.
- Dio Bleichmar, E. (2002). Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. En *Aperturas Psicoanalíticas*. Revista Internacional de Psicoanálisis. N° 11. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000202>
- Dio Bleichmar, E. (2009). Las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género. [Panel "Teorías implícitas de los analistas sobre la feminidad". Congreso IPA, Chicago, 2009]. En *Aperturas*

- Psicoanalíticas*. Revista Internacional de Psicoanálisis. N° 34. <http://www.aperturas.org/> (08/04/10).
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. M. (2009). *Las lógicas sexuales: Amor, política y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18). Bs. As: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933 [1932]). Conf. N° 33: La femineidad. En Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Glocher Fiorini, L. (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Bs. As.: Lugar.
- Glocher Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate*. Bs. As.: Lugar.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Riviere, J. (1929). La femineidad como mascarada. Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/viewFile/n11-riviere/374-pdf-es>
- Rodulfo, R. (2001). Para una deconstrucción del (complejo de) Edipo y su emplazamiento en el psicoanálisis tradicional. *Naturaleza humana*, 3 (2), 215-231. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1517-24302001000200001